

Geopolítica, tecnología y periferia en la década de 1990

Daniel Blinder¹

Resumen

El presente trabajo constituye un modesto ensayo que tiene como objetivo analizar la variable tecnológica "sensible", en relación al Estado en la República Argentina de la década de 1990, y a su ubicación periférica en el sistema-mundo que le imprime características determinadas. La década de 1990 en la Argentina estuvo marcada por una política neoliberal en lo económico y con una política exterior que se adaptó a la nueva coyuntura geopolítica de hegemonía estadounidense: el Realismo Periférico. Sostenemos que existe una relación directa entre a) el momento histórico neoliberal, b) la condición periférica, c) la transformación consecuente del Estado en pos de dicha coyuntura, d) la política exterior adoptada por Argentina, y en consecuencia, e) las políticas adoptadas en relación a las tecnologías de carácter sensible por parte de este país: la misilística y la nuclear.

Palabras clave: Tecnología; Periferia; Neoliberalismo; Realismo Periférico.

Geopolítica, tecnologia e periferia na década de 1990

Resumo

Este artigo é um ensaio modesto para analisar as variáveis tecnológicas "sensíveis" em relação ao Estado da Argentina nos anos '90s, destacando sua localização periférica no sistema mundial que lhe confere certas características. A década de 1990 na Argentina foi marcada por uma política neoliberal na economia e nas relações exteriores, adaptadas à nova situação geopolítica da hegemonia norte-americana: o realismo periférico. Afirmamos que existe uma relação direta entre: a) o momento histórico neoliberal, b) a condição periférica, c) a consequente transformação do Estado por essa nova conjuntura, d) a política externa adotada pela Argentina, e, consequentemente, e) as políticas argentinas em relação às tecnologias sensíveis missilística e nuclear.

Palavras-chave: Tecnología; Periferia; Neoliberalismo; Realismo Periférico.

¹ Docente e Pesquisador do CONICET - UNSAM - UB. Contato: blinderdaniel@gmail.com

Globalización, Estado, y centro-periferia

La condición periférica de la Argentina en el sistema mundial y las políticas neoliberales provenientes del centro del mismo, constituyen un buen ejemplo del funcionamiento geopolítico mundial, especialmente si se analizan casos concretos como tecnologías de carácter sensible para los países centrales, la tecnología nuclear y misilística, ambas de posible uso bélico o pacífico, y cómo las instituciones estatales centrales bregan por un status quo hegemónico a través de las distintas presiones políticas para que la periferia se adapte a su geopolítica. En ese sentido describiremos y reflexionaremos sobre la vinculación entre los puntos mencionados en el resumen de este artículo.

En palabras de Atilio Borón “La financiarización es la primer novedad” del capitalismo actual, “y la segunda tiene que ver con el papel de Estados Unidos en el sistema imperialista (...). Otro mecanismo de dominación está dado por el poder disciplinador de las instituciones financieras internacionales sobre los países de la periferia” (BORÓN, 2008: p.39-41). Samir Amin (2001: p.15) asegura que el discurso dominante impuso el término mundialización o globalización para designar de una manera general a los fenómenos de interdependencia a escala mundial. El término globalización, de acuerdo a él, nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, ni con las dimensiones imperialistas de su despliegue. Por lo tanto, la no precisión del término, fetichiza el hecho social que parece externo e independiente al sistema social en el que se desenvuelve. Ergo, la globalización es un discurso ideológico para legitimar las estrategias del capital.

Amin, al igual que otros autores (ARRIGHI, 1998: p.1; BORÓN, 2008), postula que la globalización no es un fenómeno nuevo, puesto que la interacción de las sociedades es antigua como la historia humana, pero la mundialización capitalista actual genera una polarización creciente entre los participantes del sistema. También, una de las particularidades del capitalismo, es que lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia que comanda la reproducción de la sociedad (AMIN, 2001: p.16). Sin embargo, no existe capitalismo sin Estado. Estas formaciones políticas estatales articulan los modos de dominación social y su inserción en el sistema mundial, “ya sea como formaciones dominantes (centrales) o dominadas (periféricas)” (AMIN, 2001: p.17).

El debate centro-periferia tiene una larga tradición en América Latina que fue el lugar de origen de las teorías de la dependencia (BORÓN, 2008: p.21) y sigue teniendo gran valor teórico en las discusiones al dar cuenta de las características diferentes que presentan Estados periféricos puesto que su lógica no es la misma que la de aquellos centrales. Y ese debate no deja de reconocer el rol del Estado ante el problema de la ausencia de una burguesía nacional, tema de otro debate, pero importante para entender que éste es esencial en las relaciones sociales capitalistas: no es el momento económico de la relación, sino el político. Las decisiones políticas pueden estar orientadas hacia la dependencia o el desarrollo.

El Estado ocupa un rol central. Para la lógica neoliberal, un lugar medular lo ocupa el discurso ideológico de menos Estado, pero son aquellos países centrales que robustecen la presencia del mismo en áreas estratégicas². De esta manera, los países centrales y principalmente los EEUU sostienen su hegemonía con un Estado fuerte, mientras que los periféricos debilitan su Estado, su soberanía, su capacidad de producir elementos de poder soberano como por ejemplo la tecnología.

Por todo, Amin describe cinco monopolios de control planetario, y que constituyen la tendencia imperial de esta fase llamada globalización, los cuales están interrelacionados entre sí, y con la temática que nos aboca: el monopolio de las nuevas tecnologías, del control de los flujos financieros, del control de los recursos naturales, del control de los medios de comunicación, y el control de las armas de destrucción masiva (AMIN, 2001: p.25). Estos cinco puntos de control tienen vinculación con la ciencia y la tecnología en países periféricos, los cuales son receptores tardíos de las nuevas tecnologías y no son generalmente productores de las mismas, y con economías dependientes: dependen de recursos naturales, que valorizan en un sistema financiero del mercado internacional y que está controlado por países centrales, son receptores de los principales medios de comunicación o sus discursos predominantes, y por supuesto, su poder militar es incapaz de doblegar enemigos con armas definitivas como las nucleares³.

El patrón mundial de poder⁴ hoy hegemónico⁵ es la globalización, que constituye la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y del capitalismo

² Lo cual significa "menos Estado en todos lados, salvo en Estados Unidos" (AMIN, 2001: 24).

³ El poder estadounidense está manifestado en la mundialización de su cultura, del control de las principales instituciones de poder global que conforman diversos Estados, como la OTAN, el G7, el FMI, etc. (Arrighi, 1998: 4). La soberanía westfaliana es un mito, al tiempo que la otros mitos fundadores del Estado moderno como la democracia liberal, el imperio de la ley, o el Contrato social (ARRIGHI, 1998: 10), y esto se debe a que el mismo alcance geopolítico del Estado westfaliano y sus principios se veía rebalsado por otro poder que lo superaba (ARRIGHI, 1998: p.11), es decir, del capital.

colonial/moderno y eurocentrado (QUIJANO, 2000: p.201). “Como parte de del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento y de la producción de conocimiento” (QUIJANO, 2000: p.209). Si bien hoy en día el centro de poder mundial no es Europa, sino los Estados Unidos, los ejes del patrón de poder siguen vigentes en la cultura, las relaciones sociales, la economía y el poder militar norteamericano (AMIN, 2001: pp.23-25). ¿Cómo funciona la lógica de poder de los países centrales que acaparan conocimiento tecnológico y desposeen a aquellos periféricos?

Conocimiento, desposesión y política exterior

Como ha señalado Aníbal Quijano (2001: p.68) el poder es una relación social continua que, de entre otros elementos, se destaca la “subjetividad e intersubjetividad, en especial el imaginario y el modo de producir conocimiento”. El conocimiento como saber acumulado, la ciencia, la tecnología, también está determinado por las capacidades locales/nacionales, como la cantidad y calidad de científicos, instalaciones, técnica, y recursos financieros. Pero otra variable cumple un rol muy importante, que es el marco institucional: el Estado asigna recursos, regula y legitima la tecnología en especial la de carácter sensible. La importación de productos tecnológicos de uso masivo recibe restricciones, a lo sumo, aduaneras. En cambio, su fabricación, sí podría disparar una serie de conflictos por aquella competencia⁴. Pero con la tecnología sensible, como la de misiles y la nuclear, las regulaciones estatales son más agudas, y se restringen a

⁴ “El control del trabajo, sus recursos y productos; del sexo, sus recursos y productos; de la autoridad y de su específica violencia; de la intersubjetividad y del conocimiento” (QUIJANO, 2001: p.226).

⁵ “En primer término, el actual patrón de poder mundial es el primero efectivamente global de la historia conocida. En varios sentidos específicos. *Uno*, es el primero donde en cada uno de los ámbitos de la existencia social están articuladas todas las formas históricamente conocidas de control de las relaciones sociales correspondientes, configurando en cada área una sola estructura con relaciones sistemáticas entre sus componentes y del mismo modo en su conjunto. *Dos*, es el primero donde cada una de esas estructuras de cada ámbito de existencia social, está bajo la hegemonía de una institución producida dentro del proceso de formación y desarrollo de este mismo patrón de poder. Así, en el control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, está la empresa capitalista; en el control del sexo, de sus recursos y productos, la familia burguesa; en el control de la autoridad, sus recursos y productos, el Estado-nación; en el control de la intersubjetividad, el eurocentrismo. *Tres*, cada una de esas instituciones existe en relaciones de interdependencia con cada una de las otras. Por lo cual el patrón de poder está configurado como un sistema. *Cuatro*, en fin, este patrón de poder mundial es el primero que cubre a la totalidad de la población del planeta” (QUIJANO, 2001: p.214).

⁶ Por ejemplo computadoras, electrodomésticos, o automóviles.

convenios escritos o no escritos entre los Estados, y son favorables a las grandes potencias.

David Harvey (2004: p.100) argumenta mediante un concepto que acuñó “acumulación por desposesión”, y que se vincula con la idea de un ajuste de espacio y tiempo en el capitalismo. Básicamente, se produce una sobreacumulación en un territorio determinado, que conlleva crisis económica y desempleo. Para esto, la solución propuesta por el Capital es un desplazamiento en el tiempo generando alguna inversión, el desplazamiento en el espacio para conseguir nuevos mercados, o una combinación de las anteriores⁷. Pero esta reasignación requiere de instituciones financieras o estatales para generar el crédito, ergo, se necesita alguna clase de Estado capaz de hacer esto (HARVEY, 2004: p.101). El capitalismo ya tuvo su acumulación originaria, por lo tanto no puede existir otra. Después de aquella, toda acumulación es por desposesión, desposeyendo a grupos sociales nuevos, sectores económicos, nuevos territorios y sus recursos, a Estados (HARVEY, 2004: p.112).

La lógica del Capital es actuar a través de sus agentes de poder. Ellos varían a lo largo de los siglos, y utilizan distintas técnicas de dominación y control, pero son básicamente los mismos: agentes económicos y estatales. Si tenemos centros y periferias del sistema internacional como supuesto epistemológico; si el Estado interviene para generar una nueva acumulación por desposesión, y si asumimos que la ciencia y la tecnología constituyen un factor importante del poder político y de acumulación de riquezas, podemos decir que las empresas o el Estado en nombre de ellas, tomará sus medidas de poder en orden de controlar el no empoderamiento de la periferia, la no democratización tecnológica o científica, cuando estime conveniente mantener el monopolio, y hasta desposeerá a quién lo detente de manera directa o indirecta. Ese fue el caso de las tecnologías nuclear y espacial Argentina en la década de 1990.

Joachim Hirsch caracteriza teóricamente al Estado de la era de la globalización

⁷“La idea básica del ajuste espacio-temporal es bastante simple. La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b)”. (HARVEY, 2004: p.100)

como “Estado Nacional de Competencia”, que describe como flexibilizador de las condiciones laborales, de la extracción de recursos naturales, de la inversión de capitales para la “la creación de condiciones óptimas de revalorización para el capital internacional en la competencia interestatal” (HIRSCH, 1996: p.67). Si bien su descripción compete a los casos de adopción de políticas que favorezcan al capital trasnacional, podríamos decir que en los casos concretos de política exterior en relación a la ciencia y tecnología nacionales adoptada por la Argentina, es también un intento de colocar al país en una posición competente para esta nueva etapa de la geopolítica mundial.

El Estado, además de tener diversas características sociopolíticas identificables como confiables para el Capital, también debe tener aquellas que garantizan su seguridad en tanto país confiable para el andamiaje institucional hegemónico (ONU, Consejo de Seguridad u otros organismos como la OTAN). Al mismo tiempo, dicha confiabilidad trae aparejado el abandono de un desarrollo autónomo en materia tecnológica, ya sea por ventajas comparativas de producción, por restricciones económicas o políticas.

¿Cómo fue el proceso que denominamos Realismo Periférico en la Argentina, cuyo valor epistemológico residió en hacer una lectura adaptable a las nuevas condiciones políticas de la globalización, un Estado hegemónico en el sistema-mundo, y desde una visión desde la periferia? Eso sucedió con la tecnología nuclear y misilística en la Argentina, cuyos casos son ejemplares para explicar cómo se cedió ante el centro geopolítico, y trajo ventajas en cuanto a la subsunción pacífica y voluntaria a este orden mundial, a cambio de cierta pérdida de soberanía.

Durante su visita a la Argentina en 1990, el presidente de los EEUU y el argentino manifestaron mutua admiración, y Bush felicitó el coraje de Menem por su defensa de la democracia y su liderazgo mundial a favor de las privatizaciones, que en ese momento se estaban sucediendo en este país. Además, se firmó un acuerdo para refinanciar parte de la deuda, se prometió ayudas en ese campo para obtener nuevas posibilidades de crédito, y la cooperación en el área de defensa y aeroespacial en compensación por haber abortado el Proyecto Cóndor (RUSSELL y ZUVANIC, 1991: pp.122-123).

Al inicio de la gestión de Carlos Saúl Menem, de carácter justicialista, los postulados políticos tradicionales de dicho partido – fundamentalmente la Tercera Posición en política internacional, que postulaba autonomía frente a los países centrales- fueron inmediatamente cambiados, virando hacia una visión de Realismo Periférico (ESCUDÉ,

1992), en una clara postura de aquiescencia pragmática (RUSSELL y TOKATLIAN; 2003). La política exterior argentina hacia los Estados Unidos, potencia unipolar de la década de 1990, fue denominada por el canciller Di Tella como de “relaciones carnales”. Argentina entró en una fase de apertura económica y se subsumió a los postulados de los EEUU en cuanto a su visión del mundo y su política.

Con esta visión, el gobierno de Carlos Menem estableció tres prioridades en su política exterior: la ruptura del *impasse* con EEUU, el fortalecimiento de las relaciones con los Estados vecinos, y el estrechamiento de las relaciones con los países desarrollados, particularmente aquellos de la Comunidad Europea y los Estados Unidos, para facilitar la integración del país en la economía mundial y una favorable resolución del problema de la deuda externa (RUSSELL y ZUVANIC, 1991: p.114), que se solucionaría según los criterios de esta nueva coyuntura, por la adquisición del crédito internacional que esos mismos países hegemónicos controlaban. ¿Qué criterios de política exterior fueron aplicados? Los lineamientos políticos fueron denominados teóricamente como Realismo Periférico.

El realismo periférico

Tras la caída de la URSS, la aparición de los EEUU como única superpotencia dominante en la década de 1990, sumado al desarrollo y expansión de las capacidades de las tecnologías de comunicación, se ingresó en un mundo “globalizado” que suponía una economía global, libre mercado, y liberalismo político (HELD y MCGREW, 2003): todo aquello era obviamente una simplificación ideológica de complejos procesos políticos, sociales y económicos cuya existencia ideológica constituyen la geocultura del moderno sistema mundial (ARRIGHI, 1999; WALLERSTEIN, 2003).

La idea del Realismo Periférico consiste en repensar una teoría política internacional que está planteada de manera anacrónica, el Realismo, para comprender el funcionamiento del Estado periférico en el sistema internacional:

Felipe González, jefe del gobierno español, a pesar de una campaña electoral en la que se había manifestado en contra de la filiación en la OTAN, cambió radicalmente de perspectiva una vez en el poder (...) No lo hizo por amor a los Estados Unidos. Tampoco se trató de un juego oportunista (...) Se trató simplemente de un fenómeno común aunque frecuentemente olvidado (...), que desde el poder los hombres aprenden cosas que ignoraban. Felipe González comprendió mejor la vulnerabilidad española, la naturaleza del poder mundial y los mecanismos frecuentemente ocultos de favor y discriminación que manejan las grandes

potencias. Comprendió que España fuera de la alianza perdería oportunidades, posibilidades de desarrollo y apoyo político para la estabilización de su democracia. Comprendió que esto implicaría, en el largo plazo, una discriminación del poder real de España dentro del concierto de las naciones. Y comprendió que aunque fuera de la alianza España pudiera jactarse de su independencia aparente, la independencia real es la consecuencia del poder, y por ello, del desarrollo económico-tecnológico, y que esta independencia real sólo puede maximizarse dentro de esta alianza (...) [que] era conducente a la prosperidad real de su país, y por ello, al mayor poder relativo (...) y a su mayor independencia real⁸ (ESCUDÉ, 1986: pp.7-8).

A partir de las concepciones Realistas⁹ y de sus propias observaciones, Escudé plantea que es necesario llegar al poder (del Estado) para aprender el funcionamiento real de la política internacional, y que fuera de las estructuras de poder es difícil advertirlo. El pueblo no puede saber ni comprender aquellas cuestiones con el tipo de visión totalizadora y abarcativa de datos que no son de dominio público y que solamente el poder otorga (ESCUDÉ, 1986: p.10).

Su teoría parte desde la periferia del sistema internacional, crítica y toma en cuenta la llamada Teoría de la Dependencia en su dicotomía centro-periferia: ésta no siempre tiene un impacto negativo. Escudé plantea que a pesar de que la dependencia pueda ser contraproducente al desarrollo de un país, hay circunstancias, que él las señala como empíricamente comprobadas, en que esta dependencia tiene impactos positivos en materia política y económica en el país dependiente. Esos beneficios obtenidos por la alianza con el país central, dependerán por supuesto de su naturaleza y cada caso en particular, aclara. Pero es fundamental comprender que en la estructuración de la alianza, tanto uno como el otro, se condicionan mutuamente, pero uno solo será el poderoso. Contempla también la importancia del país, su locación geográfica, su importancia estratégica, etc. (ESCUDÉ, 1986: p.21).

⁸ Consideramos la cita precedente muy clara y sintética acerca de la visión del Realismo Periférico, que es una crítica a las teorías pertenecientes al Realismo, cuyo epicentro de producción se encuentra en los EEUU y fue la doctrina de política exterior de Estados Unidos sobre todo durante la Guerra Fría. En base a Hans Morgenthau, uno de los principales teóricos del Realismo, quien escribió un clásico libro de teoría de las Relaciones Internacionales ("Política entre las Naciones" publicado en 1948), y que influyó en la toma de decisiones de la principal potencia mundial durante las últimas décadas y sigue aun influyendo en los diversos teóricos en la materia.

⁹ El realismo - cuyos orígenes teóricos pueden remontarse a Maquiavelo o Hobbes - postula que la naturaleza humana no cambia y la política está hecha por hombres; que los hombres como los Estados tienen intereses y por ellos actúan; que invariablemente lo que se busca es el poder, que es el interés, y en consecuencia actuará el Estado; que lo importante no es la moral, sino la supervivencia, el poder y el interés nacional; que el orden internacional es anárquico, es decir, que no hay un gobierno central y por ello es muy importante el poder, especialmente el militar.

Prescriptivamente, el autor plantea que las alianzas con los países centrales es casi el único punto de partida para la optimización de la inserción internacional de un Estado periférico. La lectura que debe hacer el decisor político es una lectura Realista: “a veces la ley no escrita es tanto o más importante que la ley escrita” (ESCUDE, 1986: p.22). La igualdad jurídica entre los Estados es una ficción en términos del poder real, y aquel político con capacidad de decisión que lo comprenda, debe compatibilizar y adaptar sus objetivos con las potencias hegemónicas proactivamente y evitar la neutralidad, para tener prosperidad y desarrollo económico (ESCUDE, 1986: pp.22-23). Esta visión se adaptó - entonces - en un contexto neoliberal, desde una visión geopolítica de la periferia, y hacia los países centrales. ¿Qué consecuencias trajo esto en materia de tecnologías sensibles?

El caso de la tecnología nuclear

Aquel que controla o al menos dispone de la tecnología nuclear tiene herramientas para competir en un selecto mercado, y tiene un gran poder. Y puede generar competencia tanto a nivel comercial como militar. Un país que dispone de esta tecnología, compite por un espacio de poder importante y generará conflictos. La tecnología nuclear puede ser utilizada tanto como armamento, como para aplicaciones civiles y pacíficas, como la medicina o la energía. En términos comerciales, militares, o de intercambio científico, puede ser una herramienta de negociación, un elemento de poder estatal.

Ejemplifiquemos con los argumentos de Diego Hurtado de Mendoza (2006), quien expone con el paradigmático caso del desarrollo nuclear de la República Islámica de Irán, que es un Estado de la periferia del sistema internacional en Medio Oriente, pero de gran importancia estratégica por su ubicación geográfica, sus recursos naturales, su población, y por sobre todo su historia reciente, la cual dio a luz una revolución de carácter integrista islámica. Semejante situación, y sus desafíos al sistema internacional por su desarrollo, generaron un conflicto en los países centrales a los cuales desafió en su hegemonía, sobre todo pretendiendo dominar lo que pocos Estados tienen derecho en las leyes escritas y no escritas: la tecnología nuclear que también ostenta carácter dual.

Esto pone en evidencia el rol de los países periféricos en el desarrollo de las tecnologías de punta. “Si se piensa que toda tecnología de punta está vinculada tanto a cuestiones de desarrollo económico y ‘mercado’ como de seguridad, el desarrollo nuclear de Irán - agravado por el papel protagónico de este país en la geopolítica del petróleo -

puede resultar relevante desde la perspectiva argentina por varios motivos. Igual que Irán, tanto la Argentina como Brasil históricamente buscaron desarrollar la energía nuclear y padecieron presiones por parte de las potencias nucleares. De hecho, el caso de Irán está siendo utilizado por Estados Unidos como factor de presión sobre el programa de enriquecimiento de Brasil. En tal sentido, la posición diplomática de la Argentina respecto al desarrollo nuclear en Irán no puede ser independiente de la posible búsqueda en el futuro próximo de un lugar en el mercado nuclear" (HURTADO, 2006: p.62).

La República Argentina tiene un nivel de desarrollo importante en tecnología nuclear. Desarrollador de reactores de investigación, de potencia, etc., los diversos gobiernos tuvieron que negociar en la arena internacional cuando se trataba de desarrollo nuclear, área que impulsó varias instituciones políticas internacionales para generar salvaguardas, prevenir la proliferación, y garantizar el uso pacífico (HURTADO, 2005; HURTADO, 2009). El gobierno argentino en esta materia tomó la medida de suspender embarques nucleares a Irán en febrero de 1992, cuyo arreglo había estado preestablecido con anterioridad entre ambos países. Sin embargo, presiones diplomáticas de Estados Unidos empujaron el cambio de postura. La misma tuvo un alto costo financiero ya que Argentina perdió 18 millones de dólares y fue motivo de queja política por parte de la oposición política en el Congreso argentino. No obstante, el gobierno norteamericano sostuvo que ese costo era un efecto "lamentable pero necesario" cuando los gobiernos buscan un mundo más seguro en el que "quede reducido el peligro de una difusión de armas atómicas" (CORIGLIANO, 2003). Adaptarse a esta llamada lamentable medida creaba un gesto geopolítico de la periferia al centro.

La suspensión de los embarques nucleares a Irán llevó al ex canciller Dante Caputo a acusar al entonces actual Guido Di Tella de practicar "apartheid tecnológico" y otras críticas al interior del país de diversos actores del arco político. Caputo defendió las exportaciones de tecnología nuclear a países en vías de desarrollo aprobadas durante el anterior gobierno de Alfonsín, aclarando que la participación argentina en la reconversión del núcleo del reactor nuclear de investigaciones de la Universidad de Teherán, fue pedida por la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA). Asimismo, la venta de un reactor nuclear a Argelia fue definida por Caputo como "(...) una proeza iniciada y terminada en sólo cuatro años con un país que nunca estuvo sospechado de tener intenciones de fabricar la bomba" (CORIGLIANO, 2003). No obstante, la política adoptada

en materia de Realismo Periférico y el alineamiento con Estados Unidos, significó un radical cambio.

Durante este proceso, y en el sentido del alineamiento y una política que buscaba transparentar las intenciones pacíficas de la Argentina, se intentó evitar tener transacciones comerciales en desarrollo tecnológico sensible con países sensitivos del sistema internacional. Se firmaron acuerdos con el Brasil para transparentar el desarrollo nuclear entre ambas naciones, facilitando inspecciones de la Organización Internacional de Energía Atómica (RUSSELL y ZUVANIC, 1991: pp.118-119) en una clara señal a EEUU, con quien también se estableció una agenda de cooperación, al firmar la Comisión Nacional de Energía Atómica y la United States Nuclear Regulatory Commission un memorando de cooperación. Se firmó el Tratado de Tlatelolco (Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe), y se acabó con el proyecto Cóndor II por exigencia expresa del vencedor de la Guerra Fría (RUSSELL y ZUVANIC, 1991: p.122). ¿Qué le sucedió en el caso de la tecnología espacial a la República Argentina?

El caso del Cóndor II

El proyecto del misil Cóndor II está íntimamente ligado a la Guerra de Malvinas (BUSSO, 1999: p.11) y en parte como consecuencia de la derrota argentina (REFICCO, 1996), para poder posicionar a ese país en el escenario internacional (CORIGLIANO, 2003). Aseguran los analistas que el poseer un misil balístico le otorga al Estado poseedor un status importante en los asuntos internacionales, un importante poder simbólico y una posible capacidad disuasiva (KARP, 1985: pp.168-169). Pero para la construcción de un cohete o misil balístico en un país periférico es importante contar no solamente con cierto nivel de desarrollo tecnológico, sino que además es necesario contar con el acceso a tecnologías importadas (KARP, 1985: p.181). Las Fuerzas Armadas argentinas habían sido derrotadas en el conflicto bélico, y habían sufrido una gran pérdida en material militar. La Fuerza Aérea, había perdido gran parte de su flota aérea, lo que en términos estratégicos, de acuerdo al pensamiento militar, posicionaban al país en inferioridad.

Gran Bretaña contaba con un gran poder de fuego y armas convencionales y nucleares en un teatro de operaciones totalmente alejado de su territorio (ARQUILLA y

MOYANO, 2001: p.740), sin embargo no las utilizó contra la Argentina durante el conflicto del Atlántico Sur por las Malvinas (PAUL, 1995: pp.708-709). Desde la percepción estratégica de los militares argentinos era necesario contar con un arma con capacidad real de disuasión. En el mercado internacional misilístico Argentina necesitó de proveedores tanto técnicos como de dinero. El Irak de Saddam Hussein fue uno de los aportantes más significativos de acuerdo a varios analistas (CARUS, 1990; GOOBAR, 2007), todo en un contexto de aislamiento internacional argentino de posguerra y dictadura militar (BUSSO, 1999), junto con Egipto, a través de empresas con banderas pertenecientes a países de Europa, de acuerdo a varios estudios y reportes provenientes de EEUU y sus aliados (SANTORO, 1992; BUSSO, 1999; CORIGLIANO, 2003; BLINDER, 2011).

Dos espacios de poder entraban en disputa con la creación del Cóndor. Argentina tenía un reciente historial bélico, y resultaba peligroso que un Estado con antecedentes de desafiar a un país de la OTAN como el Reino Unido, tuviera un misil capaz de llegar a las Islas en disputa. Por otro lado, es un país de la OTAN el que dispone de la agencia espacial más importante del planeta, la NASA, y que un país domine la técnica para colocar sus satélites en órbita resultaba por lo menos, una amenaza comercial (BLINDER, 2009).

Es en ese contexto que la República Argentina ingresa al Missile Technology Control Regime (MTCR), en el año 1993. Creado en 1987, con el objetivo de limitar el desarrollo misilístico, es una asociación de países “informal y voluntaria” en la cual los firmantes están comprometidos en el objetivo de que no se desarrolle la tecnología de misiles. Los creadores de este régimen de control son Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Gran Bretaña, y los Estados Unidos, todos ellos países que cuentan con tecnología espacial y misilística, países centrales en el sistema internacional. La proliferación de misiles balísticos ha sido una de las cuestiones más importantes para la seguridad mundial, y uno de los hechos fundamentales para controlar esto ha sido el MTCR, cuya misión ha sido vigilar la proliferación de misiles, regulando esa actividad, y denegándole a potencias regionales la tecnología para construirlos (MISTRY, 2003: p.119).

La presencia de técnicos especializados en tecnología misilística en Irak cuando la Guerra del Golfo, sumado a la sospecha de la financiación encubierta por parte de Egipto con conexiones iraquíes para la construcción del Cóndor II, aumentaron las percepciones

acerca de que la adquisición y el desarrollo de tecnología militar de avanzada, no constituyó un mero problema regional, sino uno de escala global (FITCH, 1993; pp.14-15). La negociación no se hizo a cambio de ayuda militar sino económica (FITCH, 1993: p.16), en una era de nueva apertura de mercados y necesidades de crédito internacional.

La crisis económica severa que afectaba al país, la unipolaridad de EEUU, y la debilidad argentina, incentivaron la percepción de que una política basada en el Realismo Periférico, daría como resultado el ingreso al orden global internacional, regido por una potencia dominante, que de entre otras exigencias de entrada al mundo, exigía el libre mercado y el desarrollo pacífico de ciertas tecnologías: la Argentina podría desarrollar lanzadores satelitales, pero no misiles balísticos.

Desde la perspectiva de este Realismo Periférico se abortó el desarrollo del Cóndor II y se firmaron todas las salvaguardas con el MTCR. Entonces, se iniciaron gestiones entre la República Argentina y la agencia espacial estadounidense NASA, para que en el año 1994 se colocara un satélite argentino, el SAC-B. “Durante la visita de Menem a Estados Unidos, que tuvo lugar a fines del mes de junio, el tema Cóndor figuró entre los temas de agenda tratados con el presidente Bill Clinton. Pero los puntos de fricción entre el gobierno argentino y el norteamericano en este tema parecieron definitivamente cerrados, a juzgar por las expresiones del jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, General Colin Powell, quien sostuvo, durante su encuentro con Menem, que la desactivación del misil Cóndor respondió a una decisión ‘sabia y prudente del gobierno argentino’ y constituía ‘un ejemplo para el mundo’” (CORIGLIANO, 2003). Ante los Estados Unidos comenzábamos a ser confiables y responsables.

Reflexiones finales

Describimos el momento histórico neoliberal en su fase llamada globalización, su lógica y su relación con la primacía de la economía, no sin la necesidad de la ausencia de un Estado, y en especial aquel hegemónico que es Estados Unidos de América. Dicho Estado propone como política global sus criterios de desarrollo de libre mercado, neoliberalismo, y de seguridad global. Como asegura Esther Ceceña, “Después de la implosión de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín parece iniciarse, por fin, la carrera hacia el establecimiento de un dominio universal. Nunca antes Estados Unidos había contado con condiciones que posibilitaran su extensión total en el planeta,

brindándole la ‘oportunidad estratégica’ de ampliar sus poderes a la escala planetaria, y aprovechar la ocasión antes que ningún otro implica una serie de transformaciones o adecuaciones de diverso carácter” (CECEÑA, 2004: pp.33-34).

Esta dominación universal, facilitada por el desarrollo tecnológico (CECEÑA, 2004: p.34) y hegemonizada por EEUU, sus Estados aliados, e instituciones internacionales, no constituye simplemente un hecho en sí mismo, sino una política activa por parte de los mismos para sostener la hegemonía, y por tanto controlar, reprimir, y evitar el desarrollo tecnológico de terceros países, máxime si se trata de tecnologías de punta y carácter sensible como lo son los casos aquí analizados. La Argentina en su condición periférica del sistema internacional, había sido derrotada en una guerra con un Estado aliado a la principal potencia, y también había sido golpeada por las políticas neoliberales y la retirada del Estado de la dictadura militar de (1976-1983) y del gobierno de Alfonsín (1983-1989).

El gobierno de Menem (1989-1999) leyó esta realidad internacional entendiendo que tener políticas pro mercado, como apertura económica, liberalización, y menor regulación estatal, favorecería la economía del país, especialmente si EEUU lo estaba pidiendo. Pero sumado a esto, la Argentina tenía un desarrollo importante en materia de tecnología nuclear, con una larga tradición institucional y académica, y un desarrollo significativo en misilística como lo muestra el caso del misil Cóndor II. El presidente argentino también concedió en esta área con el objetivo de tener buenas relaciones con los Estados Unidos, que influían en los mecanismos de control internacional en materia de tecnologías sensibles. El gobierno argentino adoptó por lo tanto el Realismo Periférico como política exterior en conjunto con la liberalización económica. Dejamos aquí de lado, el análisis necesario de los intereses económicos y políticos de los personeros de la gestión estatal que llevó a cabo dichas políticas.

El autor de la teoría del Realismo Periférico señala que aplicar dicha doctrina de política exterior, no implica subsumirse en todo a la potencia hegemónica, sino sólo en aquellos casos que no afecte los intereses del país. En la década de 1990 era parte de la geocultura el discurso neoliberal, el achicamiento del Estado, la eficiencia del mercado y la libre empresa, las privatizaciones, etc., y era aquello lo que la diplomacia norteamericana pedía (CORIGLIANO, 2003). Ante los fracasos políticos y económicos de la década de 1980 parecía entonces, diez años después, una buena opción adoptar las políticas que el discurso neoliberal pregonaba, y por ello era para los gobernantes

argentinos, favorable para el país y compatible con la gran potencia estadounidense: el Realismo Periférico consistía en aceptar el discurso de EEUU y actuar en consecuencia.

Los puntos verdaderamente conflictivos de la agenda habían sido, de manera remarcable, las cuestiones de seguridad internacional. Ante el nuevo orden post soviético, controlar la proliferación de terceros países se volvía para el nuevo mundo unipolar algo imprescindible. Es así que se tomaron como casos testigo las tecnologías sensibles para EEUU y el orden geopolítico internacional, y debido a los diversos problemas políticos y económicos que generaron al Estado argentino, se aceptaron los condicionamientos, no sin negociaciones (BLINDER, 2011).

Las políticas de tecnologías sensibles funcionaron como válvula de regulación para una Argentina en posición de debilidad. No obstante, no era necesario hacerlo. Se hizo por decisión política, en base a una lectura de la realidad internacional. Al país del centro le convenía por una serie de cuestiones descritas más arriba (como la no proliferación, la estabilidad, la no competencia, etc.), que el país periférico no desarrolle ciertas tecnologías. Para ejercer su imperialismo, para desposeer, para mantener supremacía. El país periférico podría haber continuado con el desarrollo. Pero los avatares de la geopolítica mundial condicionaron a un país cuyo poder no era suficiente para tener una política autónoma. Y los gobiernos de corte ideológico neoliberal adaptaron al Estado Nacional de Competencia para que éste sea asequible en la nueva era global.

Para finalizar entendemos que existe una relación entre el momento histórico neoliberal y las políticas que se pregonaron de forma imperialista/globalizadora desde el centro, y que esto se aceptó desde la periferia; que la condición periférica es esencial para diferenciar condiciones de poder político y económico de un Estado, y que éste es consecuencia del imperialismo estatal o financiero; que la transformación consecuente del Estado argentino se aplicó en diversas áreas en pos de dicha coyuntura, y por todo, la política exterior adoptada por Argentina, de lo que derivó en las políticas acogidas en relación a las tecnologías de carácter sensible como la cancelación del proyecto misilístico Cóndor y la firma de tratados internacionales, y otros acuerdos en materia nuclear.

Bibliografía

AMIN, S. (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en SEOANE, José, TADDEI, Emilio. *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 15-29.

ARRIGHI, G. (1999). *El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid, Akal.

_____. (1998). La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital. *Iniciativa Socialista*. Versión revisada de la ponencia presentada en la Conferencia sobre "Estados y Soberanía en la Economía Mundial," Universidad de California, Irvine, del 21 al 23 de febrero de 1997.

BLINDER, D. (2009). "El control de tecnologías duales como poder político-militar: el caso "espacial" argentino", En *Revista Question*, Primavera N°24, [En línea]. http://www.perio.unlp.edu.ar/question/files/blinder_1_ensayos_24primavera2009.htm

_____. (2011). Tecnología misilística y sus usos duales: aproximaciones políticas entre la ciencia y las Relaciones Internacionales en el caso del V2 alemán y el Cóndor II argentino, *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad (CTS)*, Vol.6, N°18. pp. 9-33.

BORON, A. (2008). "Teoría(s) de la dependencia", en *Realidad Económica* N°238, 16 Agosto/30 Septiembre 2008, pp. 20-43.

CECEÑA, A. (2004). "Militarización y resistencia" en OSAL. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, No. 15, enero 2005, pp. 33-44.

CERNY, P. (1994). The Dynamics of Financial Globalization: Technology, Market Structure, and Policy Response. *Policy Sciences*. 27 (4). pp. 319-342.

CORIGLIANO, F. (2003). La Dimensión Bilateral de las Relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la Década de 1990: El ingreso al paradigma de las 'Relaciones Especiales', en Escudé, Carlos (Ed.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte IV, Tomo XV. Buenos Aires, GEL. Disponible en Línea en <http://www.argentina-rree.com>

DAGNINO, R.; THOMAS, H; GOMES, E . (1998). Elementos para un "estado del arte" de los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad en América Latina. *Redes*, Junio, Vol 5 (11). 231-255.

ESCUDE, C. (Ed.) (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL. Disponible en Línea en <http://www.argentina-rree.com>

_____. (1983). *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación Argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

_____. (1986). *La Argentina vs. las grandes potencias. El precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

_____. (1992). *Realismo Periférico: Fundamentos para la nueva política exterior Argentina*, Buenos Aires, Planeta.

_____. (1995). *El realismo de los Estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a las teorías de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, GEL.

GRAMSCI, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

HARRISON, N. (1998). Why Science and Technology Require Political Guidance to Sustain Development. *Politics and the Life Sciences*. 17 (2). 179-188.

HARVEY, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *En Socialist Register*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

HELD, D.; MCGREW, A. (2003). *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós.

HIRSCH, J. (1996). Globalización, capital y Estado. UAM. [En línea]. http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=227 (Consultado el 20 de Febrero de 2012).

HOFFMANN, S. (1991). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Buenos Aires, GEL.

HURTADO DE MENDOZA, D. (2005). De "átomos para la paz" a los reactores de potencia. Tecnología y política nuclear en la Argentina (1955-1976). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, enero, vol. 2, n4, pp. 41-66.

_____. *Breve historia nuclear de Irán*, en *Ciencia Hoy*, volumen 16, N° 93, junio-julio de 2006, p.62-66.

_____. (2009). Periferia y fronteras tecnológicas: Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*. vol.5, n.13, pp. 27-64.

ISI Essential Science Indicators. <http://www.in-cites.com/countries/2002allfields.html>

_____. <http://www.in-cites.com/countries/2007allfields.html>

KARP, A. (1984). Ballistic Missiles in the Third World. *International Security*. 9 (3). 166-195.

KATZ, J.; KOSACOFF, B. (1998). Aprendizaje tecnológico, desarrollo institucional y la microeconomía de la sustitución de importaciones. En *Desarrollo Económico*. 37 (148). 483-502.

KATZ, J. (2009). "Innovación, tecnología y desarrollo en la economía argentina: una visión histórica". En Katz, J. (Comp.). *Del Ford Taunus a la Soja Transgénica. Reflexiones en torno a la transición argentina al siglo XXI*. Buenos Aires: Edhasa.

- KELLER, K. (1990). *Science and Technology*, Foreign Affairs. 69 (4) 123-138.
- KERN, A. "Relaciones entre ciencia, tecnología y política en procesos de cooperación internacional. Análisis de un caso entre Argentina y Alemania en el campo de las Tecnologías Informáticas". Director: Hernán Thomas Co-Director; Lic. José Paradiso. FLACSO - DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, 11 de julio de 2008.
- KRIEGE, J. (2006). Atoms for Peace, Scientific Internationalism, and Scientific Intelligence. Vol. 21, *Science and Technology international Affairs*. 161-181
- MARZORATI, Z. (2006). Un desarrollo científico-tecnológico autónomo: la construcción del RA-1. *Cuadernos de Antropología Social*. N ° 23. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2006000100007&lng=es&nrm=iso (Consultado el 08/09/2010).
- NACHT, M. (1981). The Future Unlike the Past: Nuclear Proliferation and American Security Policy. *International Organization*. 35(1). Nuclear Proliferation: Breaking the Chain. 193-212.
- PAARLBERG, R. (2004). Knowledge as Power: Science, Military Dominance, and U.S. Security". *International Security* 29, n. 1 (Summer 2004): 122-151.
- PESTRE, D. (2005). *Ciencia, dinero y política*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PIRRÓ E LONGO, W. (2007). Tecnologia militar: conceituação, importancia e cerceamento, *Tensões Mundiais*. 3 (5). 111-143.
- QUIJANO, A. (2001). El regreso del future y las cuestiones del conocimiento. *Revista Crítica de Ciencias Sociais*. N° 61, Coimbra.
- _____. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en LANDER, Edgardo *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 2003 (3ª. edición), pp. 201-246.
- RADDER, H. (1986). Experiment, Technology and the Intrinsic Connection between Knowledge and Power. *Social Studies of Science*. 16 (4). 663-683.
- REDIK, J. (1981). The Tlatelolco Regime and Nonproliferation in Latin America. *International Organization*. 35 (1). Nuclear Proliferation: Breaking the Chain. 103-134.
- RUSSELL, R.; TOKATLIAN J. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, FCE.
- RUSSELL, R.; ZUVANIC, L. (1991). *Argentina: Deepening Alignment with the West*, Journal of Interamerican Studies and World Affairs. 33 (3). 113-134.
- THOMAS, H., VERSINO, M., LALOUF, A. (2008). *La producción de tecnología nuclear en Argentina: el caso de la empresa INVAP*. Desarrollo Económico. 47 (188). 543-575.
- SÁBATO, J. (1968). Conferencia dictada en el VIII Congreso LA de Siderurgia, Lima, Perú, septiembre, 1968. BOLETIN SIDERURGICO, Supl. N° 2, Febrero 1969 (19 págs) y Revista Latinoamericana de Siderurgia - Instituto Latinoamericano del Fierro y del Acero (ILAFA), Santiago de Chile, N° 102 (1968). 47-55.

SÁBATO, J.; BOTANA, N. (1970). La ciencia y la tecnología en el desarrollo de América Latina, en Herrera A. y otros. América Latina: Ciencia y Tecnología en el desarrollo de la sociedad. Ed. Universitaria, Santiago de Chile.

SANTORO, D. (1992). *Operación Cóndor II. La historia secreta del misil que desmanteló Menem*, Buenos Aires, Letra Buena.

SCHNEIDER, B. (1994). *Nuclear Proliferation and Counter-Proliferation: Policy Issues and Debates*. *Mershon International Studies Review*. 38 (2). 209-234.

SINGH, S.; WAY, C. (2004). The Correlates of Nuclear Proliferation: A Quantitative Test. *The Journal of Conflict Resolution*. 48 (6). 859-885.

SOLINGEN, E. (1994). The Political Economy of Nuclear Restraint. *International Security*. 19 (2). 126-169.

WALLERSTEIN, I. (2005). *El moderno sistema mundial*. México. Siglo XXI.

_____. (2003). *Después del Liberalismo*. México. Siglo XXI.

WEBER, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica.

Recebido em fevereiro de 2012.
Publicado em maio de 2012.